

Escuela Primaria Nº 26

Título: Una caperucita muy especial

Autora: Cristina. Docente de 2º grado.

Una de mis mayores conquistas fue haber podido insertar a un alumno en el maravilloso mundo de la lectura y escritura.

Cristian es un niño con sobreedad, tiene actualmente 12 años, está desfasado por inasistencias que lo llevaban a recursar y así es que no lograba alfabetizarse.

Un día se me ocurrió trabajar con cuentos tradicionales ya que sé que a los niños les llama mucho la atención esta temática.

Comencé a nombrárselos: La Bella Durmiente, Blanca Nieves, Pinocho, entre otros. Indagué sobre si conocían estos cuentos; la mayoría me dijeron que los habían escuchado en el jardín y en 1º grado. Me llamó mucho la atención que Cristian no conocía el cuento de Caperucita Roja. Era raro que un nene de 12 años nunca lo haya escuchado. Pensé qué estrategia usar para presentarle el cuento.

En las horas de educación física de los nenes de 2º B, yo me quedaba trabajando con él de forma personalizada, y esa hora él la recuperaba con los niños de 4º año.

Comencé a leerle el cuento. Se mostraba muy interesado y atrapado por la historia. Al finalizar la hora de estudio dejábamos un registro de lo realizado en el cuaderno.

Escribimos el nombre del cuento. Él me decía que Caperucita comenzaba con la misma letra de su nombre (recordemos que se llamaba Cristian).

En el próximo encuentro le leí otra versión de Caperucita, comparamos los personajes con la primer versión leída, armamos listas con estos personajes donde algunos nombres los escribía yo a través del dictado que el niño me hacía y otros los escribía directamente solo. Por ejemplo: "lobo y abuela".

En otra oportunidad le propuse que pensara un final distinto para el cuento. Muy interesado me contó lo que había pensado y yo lo fui escribiendo. A medida que él me dictaba yo lo felicitaba, él se mostraba muy contento y entusiasmado con lo propuesto al ver sus logros.

Los días fueron pasando y Cristian se sentía cada vez más seguro y se animaba a leer y escribir solito.

La propuesta que más disfruté cuando la puso realizar solo, fue que Cristian armó una secuencia de imágenes y escribió lo que sucedía en cada una de ellas. Colocando nombres, armando oraciones como por ejemplo “Caperucita llevaba una canasta”, “iba a visitar a su abuela”. Si hacía falta recurríamos al cuento para reforzar la secuencia.

Un día me sorprendió cuando me pidió si podía llevar esas imágenes para contarles a su familia el cuento, obviamente le dije que sí, y de esta forma me demostró su seguridad en sus avances y el placer que esto le provocaba queriendo compartir con su familia lo aprendido.

Otra actividad que le gustaba mucho realizar era armar oraciones con palabras desordenadas.

El último trabajo que hicimos fue escribir el final del cuento con sus propias palabras de manera autónoma. Después leyó a la Vicedirectora su producción, cosa que lo puso muy orgulloso, casi como yo estaba por sus logros.

Fue a través de este cuento que Cristian empezó a escribir por sus propios medios, e interactuar con el lenguaje escrito y oral. Así fue como se alfabetizó.

Enorme fue mi emoción al comunicarle al equipo Directivo, al EOE y a los padres que Cristian estaba en condiciones de ser promovido a 3° año.

Comenzó a concurrir asiduamente y se lo ve más feliz.

Nos reconocemos con cierta complicidad, son códigos que solos nosotros entendemos.